

26

poemas de

ADAM ZAGA JEWSKI

**CON MOTIVO DE SU LECTURA EN EL CICLO
«MAESTROS X MAESTROS DE LA POESÍA CONTEMPORÁNEA»
CELEBRADA EL 15 DE DICIEMBRE DE 2010
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES**



ÍNDICE

| | |
|----|---|
| 5 | El último Beethoven |
| 8 | En las enciclopedias no hay sitio para Osip Mandelstam |
| 9 | En la belleza creada por otros |
| 10 | Lava |
| 12 | Una charla con Friedrich Nietzsche |
| 14 | Las praderas de la Borgoña |
| 15 | Elegía eléctrica |
| 17 | De las vidas de las cosas |
| 18 | Mística para principiantes |
| 20 | Pintores de Holanda |
| 22 | Autorretrato |
| 24 | Escribía en la oscuridad |
| 26 | Tres ángeles |
| 29 | Nadar |
| 30 | Hermanas de la caridad |
| 32 | Mis tías |
| 33 | Europa en invierno |
| 35 | Opus póstumo |
| 37 | How High the Moon |
| 39 | Karmelicka (Calle de los Carmelitas) |
| 41 | La poesía es búsqueda de resplandor |
| 42 | La profesora de dicción del instituto de teatro se jubila |
| 43 | En un piso pequeño |
| 45 | El viejo Marx |
| 47 | Zurbarán |
| 48 | Grandes naves |
| 51 | Nota biográfica |
| 53 | Procedencia de los poemas |

EL ÚLTIMO BEETHOVEN

*No he encontrado a nadie que ame la virtud
con la misma intensidad que la belleza corporal.*

Confucio

Nadie sabe quién era, la Amada
Inmortal. Aparte de eso, todo está
claro. Ligeras notas descansan
apaciblemente sobre los hilos del pentagrama
como golondrinas que acaban
de llegar del Atlántico. ¿Qué debería ser yo
para poder hablar de él, que todavía está
creciendo? Ahora caminamos solos
sin fantasmas ni banderas. Viva el
caos, dicen nuestras bocas solitarias.
Sabemos que vestía descuidadamente,
que era dado a los ataques de avaricia, que no era
siempre justo con sus amigos.
Los amigos llegan cien años
tarde con sus sonrisas impecables. ¿Quién
era la Amada Inmortal? Ciertamente,
amaba más la virtud que la belleza.
Pero un dios de la belleza habitaba
en él y obligaba su obediencia.
Improvisaba durante horas. Anotaba unos pocos
minutos de cada improvisación.

Estos minutos no pertenecen ni al siglo diecinueve
ni al veinte; como si ácido hidroclicó
quemara una ventana de terciopelo, abriendo
así un pasadizo hacia un terciopelo
aún más suave, delicado como
una telaraña. Ahora ponen su nombre
a barcos y perfumes. No saben quién
era la Amada Inmortal, de lo contrario
nuevas ciudades y bloques de viviendas llevarían su nombre.
Pero es inútil. Sólo el terciopelo
que crece bajo el terciopelo, como una hoja escondida
bajo otra sin peligro. Luz en la oscuridad.
Adagios interminables. Así de cansada respira
la libertad. Los biógrafos sólo argumentan
los detalles. Por qué atormentaba tanto
a su sobrino Karl. Por qué
caminaba tan rápido. Por qué no fue
a Londres. Aparte de eso, todo está claro.
No sabemos lo que es la música. Quién habla
en ella. A quién está dirigida. Por qué es
tan obstinadamente silenciosa. Por qué da vueltas y regresa
en vez de dar una respuesta clara
como exige el evangelio. Las profecías
no se cumplieron. Los chinos no llegaron
al Rin. Una vez más, resultó
que el mundo real no existe, para el inmenso
alivio de los anticuarios. El secreto estaba escondido

en otro lugar, no en las mochilas
de los soldados, sino en algunos cuadernos.
Grillparzer, él, Chopin. Los generales están
modelados en plomo y oropel para
dar a la llama del infierno un momento de respiro
después de kilovatios de paja. Adagios interminables.
Pero ante todo alegría, alegría
salvaje de forma, la hermana reidora de la muerte.

(De *Temblor*, 1935)

**EN LAS ENCICLOPEDIAS NO HAY SITIO
PARA OSIP MANDELSTAM**

En las enciclopedias una vez más no hay sitio para
Osip Mandelstam otra vez está
sin hogar aun así es tan difícil encontrar un piso
Como registrarse en Moscú es casi imposible
El Cáucaso todavía le llama el bosque de las tierras bajas de
Asia
ruge estos días no han llegado todavía
Otra persona recoge guijarros en las playas del mar Negro
Esta investigación cambiante sigue aunque el uniforme
es de un nuevo corte y su sastre de cabeza de madera
casi se cayó haciendo una reverencia
Cierras un libro suena como un disparo
Polvo blanco del papel te hace cosquillas en la nariz una
tarde latina está aquí nieva nadie vendrá esta noche
es la hora de acostarse pero si llama a tu delgada puerta
déjale entrar

(De *Temblor*, 1985)

EN LA BELLEZA CREADA POR OTROS

Sólo en la belleza creada
por otros hay consuelo,
en la música de otros y en los poemas de otros.
Sólo otros nos salvan,
aunque la soledad sepa a
opio. Los otros no son el infierno,
si se les ve temprano, con sus
frentes puras, lavadas por sueños.
Por eso me pregunto qué
palabra debería utilizarse, «él» o «tú». Cada «él»
es una traición a un cierto «tú» pero
a cambio el poema de alguien
ofrece la fidelidad de un grave diálogo.

(De *Temblores*, 1985)

LAVA

Y qué, pensé, si tienen razón
tanto Heráclito como Parménides
y uno junto al otro dos mundos existen,
uno tranquilo, el otro loco; una flecha
corre sin reflexión y la otra la observa
con tolerancia: la misma ola fluye y no fluye,
los animales nacen y mueren al mismo tiempo,
las hojas de abedules juguetean con el viento y a la vez
fenecen en la llama herrumbrosa y cruel.
La lava mata y perpetúa, el corazón golpea
y es golpeado, hubo guerra, no hubo guerra,
los judíos han muerto, los judíos viven, las ciudades ardieron,
las ciudades están en pie, el amor palidece, el beso eterno,
las alas del halcón han de ser marrones,
tú sigues conmigo aunque ya no estamos,
las naves naufragan, la arena canta y las nubes
vagabundean como jirones de velos nupciales.

Todo está perdido. Tanta alucinación. Las colinas
portan cautelosamente las largas banderas del bosque,
el moho trepa por la torre de piedra de la iglesia
y alaba con sus labios tímidamente el norte.
En el crepúsculo, los jazmines como lámparas feroces
brillan aturdidos por su propio resplandor.

En el museo se estrechan ante el lienzo oscuro
las pupilas felinas de alguien. Todo está acabado.
Los jinetes galopan en sus corceles negros, el tirano redacta
la condena a muerte repleta de errores de estilo.
La juventud se vuelve nada en el transcurso
de un solo día, los rostros de las muchachas se tornan
medallones, la desesperación se torna encanto
y los tersos frutos de las estrellas crecen en el cielo
como uvas, y la belleza dura, trémula e impasible,
y Dios está y se muere, y la noche regresa a nuestro lado
cada atardecer, y el rocío anacara el alba.

(De *Lienzo*, 1991)

UNA CHARLA CON FRIEDRICH NIETZSCHE

Mi más que respetado profesor Nietzsche,
a veces me parece que le veo
en la terraza de un sanatorio al alba
con la niebla que desciende y el canto que rebosa
de las gargantas de los pájaros.

No alto, la cabeza como una bala,
usted compone un nuevo libro
y una extraña energía se cierne a su alrededor.
Sus pensamientos desfilan
como enormes ejércitos.

Ahora sabe que murió Anne Frank,
y sus compañeros de clase y sus amigos, niños y niñas,
y los amigos de sus amigos, y los primos
y los amigos de sus primos.

¿Qué son las palabras?, quiero preguntarle, ¿qué
es la claridad y por qué las palabras siguen ardiendo
un siglo después, aunque la tierra
pese tanto?

Claramente nada vincula la iluminación
con el oscuro dolor de la crueldad.

Por lo menos existen dos reinos,
si no más.

Pero si no hay un Dios y ninguna fuerza
suelta los elementos que se repulsan,
entonces ¿qué son las palabras realmente, y de dónde
viene su luz interior?

¿Y de dónde viene la alegría, y adónde
va la nada? ¿Dónde está el perdón?

¿Por qué los sueños incidentales desaparecen al alba
y los grandes continúan creciendo?

(De *Lienzo*, 1991)

LAS PRADERAS DE LA BORGOÑA

Las praderas de la Borgoña escalan las colinas,
luego se quedan quietas, inertes como si fueran ropa
en una percha. Desesperados, no sabemos nada, nada.
Memoria minimalista, restringiéndose
a lo que en realidad sucedió, está indefensa
ante las conspiraciones románicas que no se construyeron.
Un cuervo agrimensur mide un campo metódicamente.
A los fresnos nadie les acusaría de ser estetas
erguidos exuberantes, tiendas de campaña frondosas.
Las alondras vuelan enloquecidamente de una nube
a otra, como camareros los domingos en cafés abarrotados.
No sabemos nada. La mala hierba brota más rápido que
nuestros pensamientos.
En una iglesia de pueblo no lejos de Vézelay,
sólo hay un cura, ya no joven,
que canta misa,
tan completamente solo que la lágrima que se acumulaba
durante trescientos años detrás del párpado de una campana
agrietada
está preparada finalmente para caer.
Luego se detiene. No, todavía no,
no mientras los solitarios continúen cantando.

(De *Lienzo*, 1991)

ELEGÍA ELÉCTRICA

A Robert Hass

Adiós, radio alemana con tu ojo verde
y tu voluminosa caja,
juntos casi componiendo
un cuerpo y un alma. (Tus lámparas brillaban
con una luz rosa, asalmonada, como el profundo ser
de Bergson).

A través del grueso tejido
del altavoz (mi oreja pegada a ti como
a la celosía de un confesionario), Mussolini una vez susurró,
Hitler gritó, Stalin serenamente explicó,
Bierut siseó, Gomulka daba sermones interminables.
Pero nadie, radio, te acusará de traición;
no, tu único pecado fue la obediencia: absoluta,
tierna lealtad al megahercio;
quienquiera que viniese era bienvenido, quienquiera que
mandasen
era recibido.

Por supuesto sólo sé que
las canciones de Schubert te trajeron el jade
de la verdadera alegría. A los valeses de Chopin
tu corazón eléctrico vibraba delicadamente
y con firmeza y la tela sobre el altavoz
palpitaba como los pechos de las chicas enamoradas
en las novelas antiguas.

No con las noticias, sin embargo,
especialmente no con Radio Free Europe o la BBC.
Luego tu ojo se pondría nervioso,
la pupila verde se ensanchaba y encogía
como si su dosis de atropina se hubiera alterado.
Gaviotas locas vivían dentro de ti, y Macbeth.
Por la noche, señales desesperadas encontraban refugio
en tus habitaciones, marineros clamaban ayuda,
la joven cometa lloraba, perdiendo su cabeza.
Tu vejez la anunció una voz cascada,
luego sacudidas, toses, finalmente ceguera
(tu ojo se apagó), y silencio total.
Duerme en paz, radio alemana,
sueña Schumann y no despiertes
cuando el próximo dictador-gallo cacaree.

(De *Lienzo*, 1991)

DE LAS VIDAS DE LAS COSAS

La piel perfecta de las cosas se extiende sobre ellas
tan cómodamente como una carpa de circo.

La noche se acerca.

Bienvenida, oscuridad.

Adiós, luz.

Somos como párpados, afirmamos cosas,
tocamos ojos, pelo, oscuridad,
luz, India, Europa.

De repente me encuentro preguntando: «Cosas,
¿conocéis el sufrimiento?
¿Habéis estado alguna vez hambrientas, en la miseria?
¿Habéis llorado? ¿Conocéis el miedo,
la vergüenza? ¿Habéis conocido los celos, la envidia,
pequeños pecados, no de comisión,
pero tampoco curados por la absolución?
¿Habéis amado, y muerto,
de noche, con el viento abriendo las ventanas, absorbiendo
el frío corazón? ¿Habéis probado
la edad, el tiempo, el duelo?».

Silencio.

En la pared, baila la aguja de un barómetro.

(De *Lienzo*, 1991)

MÍSTICA PARA PRINCIPIANTES

El día era apacible, la luz, agradable.
Un alemán en la terraza de la cafetería
tenía un pequeño libro en sus rodillas.
Conseguí ver el título:

Mística para principiantes.

Al acto entendí que las golondrinas,
patrullando las calles de Montepulciano,
con unos silbidos muy penetrantes,
y las apagadas charlas de los tímidos
viajeros de Europa del Este, llamada Central,
y las garcetas que estaban (¿ayer? ¿anteayer?)
como monjas en los campos de arroz,
y el ocaso, lento y sistemático,
borrando los contornos de las casas medievales,
y los olivos en las pequeñas colinas,
a merced de los vientos y los incendios,
y la cabeza de la *Princesa desconocida*
que vi y admiré en el Louvre,
y los vitrales de las iglesias como alas
de mariposa embadurnadas de polen,
el pequeño ruiseñor que ensayaba su recital
justo al lado de la autopista,
y los viajes, todos los viajes,
eran sólo mística para principiantes,

un curso inicial, una introducción
para el examen que quedó aplazado
para más adelante.

(De *Mística para principiantes*, 1997)

PINTORES DE HOLANDA

Las palanganas gravosas, pesadas de estaño.
Gruesas ventanas henchidas de luz.
Nubes plumizas, matéricas.
Vestidos como edredones. Ostras húmedas.
Las cosas son inmortales mas no nos sirven.
Los zuecos de madera, capaces de andar solos.
Las losas del suelo, que no se aburren nunca
y juegan con la luna al ajedrez a veces.
Una muchacha fea contempla una carta
escrita con tinta invisible.
¿Se trata de amor o de dinero?
Los manteles huelen a almidón y a moralidad.
La superficie no se une con la profundidad.
¿Misterio? No hay misterio, tan sólo el celeste
hospitalario, inquieto como el grito de la gaviota.
Una mujer se aplica en pelar una manzana.
Los niños sueñan con la vejez.
Alguien lee un libro (el libro es leído),
alguien duerme y se torna objeto cálido
que respira (como un acordeón).
Les gustaba habitar. Habitaban en todas partes,
en el respaldo de madera de una silla
y en el chorro de leche estrecho como el estrecho de Bering.
Las puertas abiertas de par en par, el viento amigo,
las escobas reposando tras un trabajo a conciencia.

Las casas descubiertas. La pintura de un país
que no tenía policía secreta.
Tan sólo en el rostro del jovencísimo Rembrandt
una sombra prematura se revela. ¿Por qué?
Decidme, pintores de Holanda, qué pasará
cuando la manzana sea pelada, cuando la seda se apague,
cuando se vuelvan fríos todos los colores.
Decidme qué es la oscuridad.

(De *Mística para principiantes*, 1997)

AUTORRETRATO

Entre ordenador, lápiz y máquina de escribir
se me pasa la mitad del día. Algún día se convertirá en medio
siglo.

Vivo en ciudades ajenas y a veces converso
con gente ajena sobre cosas que me son ajenas.

Escucho mucha música: Bach, Mahler, Chopin, Shostakovich.
En la música encuentro la fuerza, la debilidad y el dolor, los
tres elementos.

El cuarto no tiene nombre.

Leo a poetas vivos y muertos, aprendo de ellos
tenacidad, fe y orgullo. Intento comprender
a los grandes filósofos —la mayoría de las veces consigo
captar tan sólo jirones de sus valiosos pensamientos.

Me gusta dar largos paseos por las calles de París
y mirar a mis prójimos, animados por la envidia,
la ira o el deseo; observar la moneda de plata
que pasa de mano en mano y lentamente pierde
su forma redonda (se borra el perfil del emperador).

A mi lado crecen árboles que no expresan nada,
salvo su verde perfección indiferente.

Aves negras caminan por los campos
siempre esperando algo, pacientes como viudas españolas.

Ya no soy joven, mas sigue habiendo gente mayor que yo.

Me gusta el sueño profundo, cuando no estoy,

y correr en bici por caminos rurales, cuando álamos y casas
se difuminan como nubes con el buen tiempo.
A veces me dicen algo los cuadros en los museos
y la ironía se esfuma de repente.
Me encanta contemplar el rostro de mi mujer.
Cada semana, el domingo, llamo a mi padre.
Cada dos semanas me reúno con mis amigos,
de esta forma seguimos siendo fieles.
Mi país se liberó de un mal. Quisiera
que le siguiera aún otra liberación.
¿Puedo aportar algo para ello? No lo sé.
No soy hijo de la mar,
como escribió sobre sí mismo Antonio Machado,
sino del aire, la menta y el violonchelo,
y no todos los caminos del alto mundo
se cruzan con los senderos de la vida que, de momento,
a mí me pertenece.

(De *Mística para principiantes*, 1997)

ESCRIBÍA EN LA OSCURIDAD

A Ryszard Krynicki

Cuando vivía en Estocolmo, Nelly Sachs
trabajaba por las noches con una luz apagada
para no despertar a su madre enferma.

Escribía en la oscuridad.
La desesperación le dictaba palabras
tan pesadas como colas de cometa.

Escribía en la oscuridad,
en silencio, que sólo interrumpía
el reloj de pared con sus suspiros.

Hasta las letras eran soñolientas,
sus cabezas caían en las hojas.

La oscuridad escribía
tras coger esta mujer ya no joven
como si fuese su pluma.

La noche se compadecía de ella,
sobre la ciudad se erigía
una gris prisión del alba,
la aurora de dedos rosa.

Cuando se dormía ella
los mirlos ya despertaban
y no hubo ninguna pausa
en la tristeza y el canto.

(De *Mística para principiantes*, 1997)

TRES ÁNGELES

De repente aparecieron tres ángeles
en la calle San Jorge, justo al lado del horno.
¡Vaya!, otra encuesta sociológica,
suspiró un hombre ya aburrido.
No, aclaró paciente el primer ángel,
tan sólo queremos saber
en qué se ha convertido vuestra vida,
a qué saben los días y por qué están marcadas
las noches por la angustia y el temor.

¡Oh, sí!, el temor, dijo una mujer bella
de soñolientos ojos, pero yo sé por qué.
Las obras de la mente son muy débiles
y parecen necesitar ayuda,
apoyo, que no tienen. Por favor,
mire, ¡trató de usted al ángel!
Por ejemplo Wittgenstein. Nuestros sabios
y guías son tristes, desorientados,
y quizá sepan menos que nosotros,
la gente normal (aunque ella no era
normal).

Y también, dijo un muchacho
que aprendía a tocar el violín,

las tardes son sólo un estuche vacío,
una caja privada de secretos,
y por la mañana el cosmos parece
seco y ajeno como la pantalla
del televisor. Y además, muy poca
gente ama la música por sí misma.

Otros también hablaron, multiplicando quejas,
creando una inmensa sonata de ira.
Si queréis saber la verdad, gritó
un estudiante alto cuya madre murió,
estamos hartos de persecuciones,
enfermedades, muerte y crueldad,
y de las largas horas de aburrimiento inmóvil
como el ojo de una serpiente. Nos falta
tierra. Hay demasiado fuego. No sabemos
quiénes somos. Erramos por el bosque
y las negras estrellas se pasean
lentas, como si fueran tan sólo nuestro sueño.

Pero aún hay un poco de alegría, el segundo
ángel, tímido, dijo, e incluso la belleza
está aquí mismo, bajo la capa de cada hora,
en el tranquilo corazón del recogimiento,
y todos tenéis dentro una persona
universal, fuerte, invencible.
A veces las rosas silvestres huelen

a infancia, y las chicas, cuando es un día
festivo, van a pasear como antes,
y hay algo inmortal cuando llevan
bufandas de colores. La memoria
vive en el océano y el trote de la sangre,
en las negras, quemadas piedras, en los poemas
y en cada tranquila conversación.
El mundo es como siempre, lleno
de sombras y de esperas.

Habría hablado más, pero la multitud
crecía sin parar y resonaba
un murmullo de sorda rabia,
hasta que los enviados levitaron
y cuando se alejaban decían con dulzura:
que la paz sea con vosotros,
con los vivos, los muertos, los que van a nacer.
Tan sólo el tercer ángel no dijo una palabra,
pues era el ángel del largo silencio.

(De *Mística para principiantes*, 1997)

NADAR

Los ríos de este país son dulces
como una canción trovadoresca,
el pesado sol se dirige hacia occidente
en amarillas carretas circenses.

En las pequeñas iglesias rurales
aparece el tejido del silencio, tan fino
y antiguo que una sola respiración
podría romperlo.

Me gusta nadar en el mar que siempre
está hablando solo

con la voz monótona de un viajero
que ya ni siquiera recuerda
cuánto tiempo lleva de viaje.

Nadar es como una oración:

las manos se unen y se separan,
se unen y se separan,
casi sin fin.

(De *Mística para principiantes*, 1997)

HERMANAS DE LA CARIDAD

A mi padre

Así era la infancia que ya no volverá,
unas moras tan negras que eran envidia de la noche,
delgados álamos como hermanas de la caridad
junto al estrecho río sin temer a los extraños.
Desde el balcón veía una calle pequeña y dos árboles,
también yo pude ser un César y escuchar embriagado
cómo resuenan las múltiples tropas de mi ejército
y chasquean al viento las banderas quitadas a los turcos.

Me gustaba el sabor de la hierba en los dientes,
las amargas hojas del arce y la dulzura ácida
de la primera fresa de junio en la boca.
Los domingos por la mañana mamá hacía café,
y en la iglesia un viejo cura llamaba a la humildad.
Viendo a los pobres se me encogía el corazón.
Países amarillos y azules vivían en el atlas; los grandes
estados se tragaban a los pequeños, pero en los sellos
sólo se veían águilas inmóviles, cebras,
jirafas y herrerillos de indescriptible encanto.
En los polvorientos estantes de una tienda oscura
se amontonaban botes llenos de caramelos pegajosos.
Después salían de allí mariposas escarlatas.
Era un escultista y conocí la soledad en el bosque

al caer la noche, cuando llora el autillo
y las ramas de los robles crujen inquietantes.

Leí novelas de caballerías, cuentos rusos
y la inacabable trilogía de Henryk Sienkiewicz.
Mi padre me construyó un molino en miniatura,
daba rápidas vueltas en un riachuelo de montaña.
Mi bicicleta competía con una exhausta locomotora,
en agosto el calor fundía la ciudad gris como un helado.
Unas moras tan negras... Amargas hojas del arce...
Así fue la infancia, sangre y días festivos.

(De *Mística para principiantes*, 1997)

MIS TÍAS

Siempre ajetreadas con lo que llamaban
la cara práctica de la vida
(Platón ya se ocupó de la teoría),
hasta los codos en los muebles, las sábanas,
en los jardines de la cocina y la despensa,
sin olvidarse de la bolsita de lavanda
que volvía el armario de las sábanas en un prado.

La cara práctica de la vida,
igual que la cara de la luna sin alumbrar,
no estaba exenta de secretos.
Cuando se acercaban las Navidades
la vida se convertía en pura praxis
instalándose por un tiempo en los pasillos,
refugiándose en las maletas, en los bolsos.

Y cuando alguien moría (por desgracia
también ocurría en nuestra familia)
mis tías se entregaban por completo
a la cara práctica de la muerte
olvidándose entonces de cambiar la lavanda
que olía con frenesí, despreocupada,
bajo la pesada nieve de las sábanas.

(De *Deseo*, 1997)

EUROPA EN INVIERNO

(Para Anders Bodegaard)

Cuando la nieve gris sepulte tus tesoros,
cuando tus catedrales gigantescas, en las que hoy
se juntan cinco viejecitas, se desvanezcan en la niebla
y los aviones que vuelan sobre las copas de los árboles
se quejen como remolcadores
con la voz grave, de bajo, de un emigrado ruso,
cuando la multitud festiva dominada
por una sola pasión: el oro,
se vierta en bulevares húmedos y anchos,
y los museos permanezcan cerrados a causa de la huelga,

y el cielo como el drapeado roído
de un pintor cubra este lugar insólito,
donde vivían tus santos y tus
artistas inspirados, tus locos y tus monjes,
veré el río que fluye a contra corriente, hacia el norte,
y álamos sin alas, los vendedores de castañas
gritarán y los vendedores de periódicos blancos
me ofrecerán en silencio su poema plano,
intentaré entrar en tus calles, intentaré entrar
en los patios bajos de tus hogares viejos,

entrar en los sótanos de tu metro, allí
donde Perséfone murió de añoranza, y en los

barrios pobres donde la virtud y el crimen
se pasean pomposos como Laurel y Hardy,
intentaré hallar señas de martirio y éxtasis,
los últimos jirones de tu vocación,
intentaré hallar ese canto más puro
que veloz como un globo se escapa hacia arriba
de manos infantiles, intentaré hallar tu amor,
el añico de tu fe.

(De *Deseo*, 1997)

OPUS PÓSTUMO

El tren se detuvo en el campo; un repentino silencio despertó incluso a los fanáticos adeptos del sueño. Las lejanas luces de los almacenes o de las fábricas titilaban en la niebla como ojos amarillos de lobos. Errantes empresarios absortos en sus ordenadores contabilizaban las ganancias y las pérdidas del día. Una azafata traía café donde residía la amargura. *Ewig, ewig*, las últimas palabras de la *Canción de la tierra* tantas veces repetidas; ¿lo recuerdas? escuchamos juntos esa música y esa promesa en la que tanto queríamos creer entonces.

No sabemos si seguimos aún en Holanda, o si ya estamos en Bélgica. Y qué importancia tiene. Era un atardecer de invierno y la tierra se recluía bajo los gruesos trazos del ocaso; se podía prever la inminencia del agua negra del canal, inmóvil, privada de la alegría de los arroyos en las montañas y del gran asombro de nuestros océanos. Los ojos amarillos de los lobos temblaban con una luz de neón agitada, pero nadie temía un ataque de los indios.

El tren se detuvo en el momento en que la razón no duerme, pero duerme el alma, su noble deseo.

En otra ocasión escuchábamos el quinteto póstumo de Schubert, ahí la desesperación se manifiesta varias veces, apasionada, casi obsesiva, reiterando su ataque a la indiferencia del selecto auditorio, de las damas con abrigos de pieles y de los críticos, pequeños heraldos de grandes revistas. Y una vez paseando en la aldea en verano, a medianoche, nos detuvo un sonido extraño: resuellos y relinchos de caballos invisibles en el pasto. Fue como si la noche se riera para sí misma, contenta.
¿Qué es la poesía, si vemos tan poco?

¿Qué puede ser la salvación, si nada nos amenaza?
¡Un quinteto póstumo! Sólo la música sigue creciendo después de la muerte, la música y el cabello de los árboles. Si los ríos nos dieran la leche y la miel de la exaltación, si las bailarinas empezasen otra vez a danzar en el delirio...

Y con todo no estamos solos. Una vieja guitarra empezará a cantar algún día, sólo para sí misma. Y al final arrancará el tren, la tierra se balanceará bajo su peso mayestático y lentamente París empezará a acercarse, con su aura dorada, con su vacilación gris.

(De *Deseo*, 1997)

HOW HIGH THE MOON

Por supuesto, eran
excursiones familiares al bosque,
picnics en el canal negro

(antes llamado Adolf Hitler),
en sus aguas todavía vivían cangrejos;
en la orilla pinos diminutos y delgados.

Raras veces, las barcas que llevaban carbón,
como pinturas para un artista dominguero,
navegaban hacia occidente.

El calor se mudaba como una diva
de ópera: era de color azul, rosa, rojo,
y al final blanco, transparente.

Mi tío era nuestro guía,
amaba mucho la vida
(pero sin ser correspondido).

Si alguien me hubiese dicho entonces
que aquello era la infancia,
no le habría creído;

eran sólo horas y días,
horas inacabables,
días dulces de junio

en la orilla del canal
que nunca se apresuraba,
sumergido en sueños húmedos,

y una tímida y joven luna
que en soledad se dirigía
a la conquista de la noche.

(De *Deseo*, 1997)

KARMELICKA
(CALLE DE LOS CARMELITAS)

La calle de los Carmelitas, un tranvía azul, sol,
septiembre, primer día después de las vacaciones,
algunos volvieron de largas travesías,
divisiones acorazadas entran en Polonia,
los niños van a la escuela con ropa bonita,
blanca y azul marino como las velas y el mar,
como la memoria y la inspiración y las vides.
Los árboles se enderezan con respeto
ante el poder de la mente joven, que aún
no ha conocido el fuego ni el sueño, pero
si se lo propone no va a tener dificultades
(sin contar las fronteras invisibles).

Los árboles saludan a la juventud con respeto,
pero tú, di la verdad, tienes envidia
de este inicio, de este salir de casa,
de la infancia, de la dulce oscuridad
con sabor a almendras, a pasas, a adormidera.
Vas a la tienda a buscar pan
y después vuelves a casa, sin prisa,
silbando y tarareando frívolamente;
tu escuela no ha empezado aún,
se fueron ya los profesores, se quedaron los maestros,

tu sueño surca el cielo entre las nubes,
distante como el verano.

(De *Regreso*, 2003)

LA POESÍA ES BÚSQUEDA DE RESPLANDOR

La poesía es búsqueda de resplandor.
La poesía es un camino real
que nos lleva hasta lo más lejos.
Buscamos resplandor en la hora gris,
al mediodía o en las chimeneas del alba,
incluso en el autobús, en noviembre,
cuando al lado dormita un viejo cura.

El camarero en el restaurante chino
estalla en llanto y nadie imagina por qué.
Quién sabe, quizás esto también es una búsqueda
que se parece a un instante a la orilla del mar,
cuando en el horizonte aparece un barco rapaz
y se detiene, paralizado largo tiempo.
Pero también, momentos de profunda alegría

e incontables momentos de angustia.
Déjame ver, por favor.
Déjame persistir, por favor.
Al atardecer cae una fría lluvia.

En las calles y avenidas de mi ciudad
en silencio y con fervor trabaja la oscuridad.
La poesía es búsqueda de resplandor.

(De *Regreso*, 2003)

**LA PROFESORA DE DICCIÓN
DEL INSTITUTO DE TEATRO SE JUBILA**

Es alta, tímida y elegante
con una elegancia un tanto anticuada.

Se despide de estudiantes y profesores,
y mira alrededor con desconfianza.

Está segura que maltratarán la lengua,
sin piedad, impunemente.

Recibe el diploma (después escrutará
la expresión). Desaparece entre bastidores,

en la sombra aterciopelada de los focos,
en el silencio.

Ahora nos quedaremos solos.
Maltrataremos la lengua y los labios.

(De *Antenas*, 2005)

EN UN PISO PEQUEÑO

*Le pregunto a mi padre:
¿qué haces todo el día? Recordar.*

Así pues, en este pequeño piso polvoriento en Gliwice,
en un bloque bajo, construido según el modelo soviético,
conforme a la norma de que la ciudad debe evocar un cuartel,
y las habitaciones, ser estrechas, para frustrar reuniones
clandestinas,
allí, donde marcha sin descanso un antiguo reloj de pared,

revive casi a diario el claro septiembre del 39, el silbido de las
bombas,
y también el Jardín de los Jesuitas en Lvov, brillando como
antes
con la luz verde de los arces, de los fresnos y los pajarillos,
las canoas en el Dniéster, el olor de la mimbrera y de la arena
húmeda,
un día caluroso, cuando encontraste a una joven, estudiante de
derecho,

y el viaje en un vagón de mercancías, al oeste, hasta la última
frontera,
y un ramo de doscientas rosas que los estudiantes te ofrecieron
en agradecimiento por haberlos defendido en la primavera
del 68,

y acaso también episodios de los que nunca sabré nada,
el beso de una mujer que no llegó a ser mi madre,

el temor y la dulce grosella de tu infancia, imágenes sacadas
de este abismo acogedor, cuando yo aún no estaba.

Tu memoria trabaja en este piso callado: trabajas,
metódico, en silencio, para resucitar por un instante
el doloroso siglo veinte.

(De *Antenas*, 2005)

EL VIEJO MARX

Ya no se puede concentrar.
Londres es húmedo,
en cada habitación alguien tose.
Nunca le gustó el invierno.
Copia antiguos manuscritos
muchas veces, sin pasión.
El papel es amarillo
y quebradizo como la tuberculosis.

¿Por qué la vida aspira
tan tenaz a la destrucción?
Pero en el sueño vuelve la primavera
y la nieve que no habla en ninguna
lengua conocida.
¿Y dónde se puede colocar
el amor en su sistema?
Donde están las flores azules.

Odia a los anarquistas,
los idealistas le aburren.
Recibe informes de Rusia,
por desgracia demasiado detallados.
Los franceses se enriquecen.
En Polonia hay silencio, vulgaridad.
América no para de crecer.

Hay sangre en todas partes,
quizás cambie el papel de la pared.
Empieza a sospechar
que la pobre humanidad
continuará caminando
por la vieja tierra
como la loca del pueblo
que amenaza con el puño
a un Dios invisible.

(De *Antenas*, 2005)

ZURBARÁN

Zurbarán pintó
santos españoles
y naturalezas muertas,
los alternaba,
y por eso los objetos
que yacen en las pesadas mesas
de sus naturalezas muertas
son, también, santos.

(De *Antenas*, 2005)

GRANDES NAVES

Éste es un poema sobre grandes naves que
circunnavegaron
los océanos
Y a veces gritaban con voz grave, quejándose a la
niebla
y a las rocas submarinas,
Pero, en general, cortaban en silencio las páginas de los
mares
tropicales,
Separados en pisos, categorías y clases como nuestras
sociedades
y hoteles.
Bajo cubierta pobres emigrantes jugaban a cartas y
nadie
ganaba
Y en la cubierta superior Claudel miraba a Ysé cuyos
cabellos
se iluminaban.

Y se hacían brindis por un viaje seguro, por los tiempos
venideros,
Se hacían brindis con champán de los mejores viñedos de
Francia y
con vino de Alsacia;

Había días inmóviles, sin viento, sólo era infalible la luz
que se filtraba,
Días donde nada había excepto el horizonte, que viajaba
junto
con el transatlántico,
Días de vacío y aburrimiento, de hacer solitarios y
repetir
noticias
Con quién vieron a uno a la sombra de una noche tropical,
abrazándose
bajo la luna amelocotonada.
Pero los entiznados fogoneros sin descanso echaban carbón a
las grandes
bocas ardientes
Y todo lo que ahora existe ya existía entonces, sólo que
mucho más conciso.
Nuestros días ya existían y en un retumbante horno se
cocieron
nuestros corazones,
Y el momento cuando te encontré quizá también ya
existía,
y mi falta de fe
Frágil como un cuenco de loza, y mi fe, no menos
delicada
y caprichosa,
Y mi búsqueda de la solución definitiva, y mis
decepciones y descubrimientos.

Grandes naves: algunas se hundieron violentamente,
despertando
la conciencia y la angustia,
Alcanzando fama inmortal, transformándose en
estrellas
de suplementos especiales.
Otras se fueron tranquilamente, se apagaron sin decir
palabra en puertos
de provincias, en los muelles,
Bajo el manto del óxido, bajo el rojizo pelaje del
óxido,
bajo la funda del óxido, y siguen esperando
Al último cambio, al juicio final de las almas y las cosas,
Esperan con tanta paciencia como jugadores de ajedrez en el
Jardín de Luxemburgo,
desplazando las piezas un centímetro, o dos.

(De *Antenas*, 2005)

NOTA BIOGRÁFICA

Adam Zagajewski nació en Lvov, en la actual Ucrania, en 1945. Durante los años setenta fue un miembro activo de la oposición democrática al régimen comunista, sus obras fueron prohibidas en su país. En 1979 se exilió a Berlín y posteriormente a París. En 2002 volvió a Polonia. Ha sido profesor de escritura creativa en la Universidad de Houston y desde 2007 es miembro de la School of Social Thought de la Universidad de Chicago.

Es autor de diez libros de poesía y diez de prosa, incluyendo ensayos, memoria y crítica literaria. En español han aparecido los libros de poemas *Antenas* (2007), *Deseo* (2005) y *Tierra de fuego* (2004), los libros de ensayo *Solidaridad y soledad* (2010), *Dos ciudades* (2006), *En defensa del fervor* (2005), el volumen memorialístico *En la belleza ajena* (2003) y la antología *Poemas escogidos* (2005).

Ha recibido numerosos galardones como el Tomas Tranströmer Poetry Prize, el Neustadt International Prize for Literature y una beca Guggenheim, y este año 2010 ha obtenido el European Poetry Prize.

PROCEDENCIA DE LOS POEMAS

Los poemas «El último Beethoven», «En las enciclopedias no hay sitio para Osip Mandelstam», «En la belleza creada por otros», «Una charla con Friedrich Nietzsche», «Las praderas de la Borgoña», «Elegía eléctrica» y «De las vidas de las cosas», han sido traducidos expresamente para esta lectura por el equipo de Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

«Lava», «Pintores de Holanda», «Autorretrato» y «Europa en invierno» están publicados en *Poemas escogidos*, traducción de Elzbieta Bortkiewicz, Valencia, Pre-Textos, 2005.

«Mística para principiantes», «Nadar», «Hermanas de la caridad», «Mis tías», «Opus póstumo» y «How High the Moon» están publicados en *Deseo*, traducción de Xavier Farré, Barcelona, Acantilado, 2005.

«Escribía en la oscuridad» y «Tres ángeles» están publicados en *Tierra del fuego*, traducción de Xavier Farré, Barcelona, Acantilado, 2005.

«Karmelicka (Calle de los Carmelitas)», «La poesía es búsqueda de resplandor», «La profesora de dicción del instituto de teatro se jubila», «En un piso pequeño», «El viejo Marx», «Zurbarán» y «Grandes naves» están publicados en *Antenas*, traducción de Xavier Farré, Barcelona, Acantilado, 2007.

Agradecemos a las editoriales Pre-Textos y Acantilado el habernos permitido reproducir estos poemas.

